



Tovar

Tovar ha sido llamada por los poetas la Sultana del Mocotíes, por su relación tan íntima con el río del mismo nombre, que la baña con sus aguas siempre cantarinas. Rodeada de una naturaleza ubérrima, con una temperatura agradable de 21.5°C y en medio de montañas y valles secundarios de gran atractivo, Tovar ha sido siempre cuna de hermosas mujeres, campesinos laboriosos, escritores y artistas de mucha imaginación. La población se asienta a 952 metros de altitud sobre una terraza amplia de origen aluvial, que culmina en el cauce del río hacia la parte baja, formada por los sedimentos arrastrados por las quebradas que nacen en la cordillera a lo largo de miles de años. Se encuentra atravesada por la carretera Transandina, a 75 kilómetros al sur oeste de Mérida.

La región de Tovar conforma un municipio del mismo nombre, con sus parroquias El Amparo, El Llano, San Francisco y Tovar, la capital. Es una región bastante variada e interesante, por la tipología de sus pueblos, de gente dedicada principalmente a la agricultura. La ciudad de Tovar, con 40.480 habitantes es la cuarta ciudad del estado. Su gente, alegre, hospitalaria y trabajadora, se dedica al comercio y a las actividades profesionales. A comienzos de siglo fue la ciudad más importante del estado Mérida, por su riqueza basada en el cultivo del café. El hecho de contar con un clima sano y excelente ubicación geográfica, entre valles feraces de vocación agrícola y ganadera, muy cercanos al Lago de Maracaibo, permitió el desarrollo de las actividades cafetaleras. El comercio con el exterior se hacía en mulas hasta comienzos del siglo XX y luego por automóviles, al inaugurarse la carretera Transandina en 1925.

Para ir a Tovar desde Mérida, se toma la vía transandina con destino a El Vigía y luego al llegar a la entrada de la autopista “Rafael Caldera”, después de cruzar el puente Chama 5, nos desviamos hacia la derecha para pasar por debajo del distribuidor y seguir hacia Estanquez. Desde allí subimos la cuesta que nos remonta al filo que divide las aguas del Chama y Mocotíes, cerca del Portachuelo, hasta la entrada de la población de San Felipe. Al llegar a la alcabala de La Victoria doblamos hacia la izquierda siguiendo una ruta un poco estrecha que se remonta por la margen izquierda del Mocotíes. Es una travesía de rectas y curvas, a lo largo de la cual se observan fincas con potreros y sembradíos de cítricos. Atravesamos algunas quebradas, hasta llegar a Santa Cruz de Mora. Continuando en la misma dirección, se pasa por la aldea de Villa Socorro, y después por la aldea de El Peñón, famosa por sus varias talabarterías en donde se exhiben sillas de montar de muy buen cuero, aperos y tupidas enjalmas. Aquí vale la pena detenerse para saborear el delicioso pan Tovareño. Después de 15 kilómetros de recorrido llegamos a Tovar.

A la entrada de la población hay una bifurcación: Si tomamos la vía de la derecha, entraremos a la parte vieja del pueblo. La otra vía más ancha nos llevará directamente hacia la parte nueva, a los pies de la Galera, en donde se encuentran el Gimnasio y el Mercado.

La ciudad corre en sentido norte sur, a medida que sus calles ascienden, hasta el sector El Llano. Al conducir hay que tener mucho cuidado en las esquinas, pues, las calles empinadas que suben del lado izquierdo, tienen prioridad en el paso. Tovar es un pueblo de montaña, de típico sabor andino, que a pesar de haber sufrido los embates de un mal planeamiento arquitectónico, aún conserva algunas casonas señoriales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que bien vale la pena conocer. Casas de dos pisos, con varias puertas y balcones, que evocan el pasado de bonanza cafetera. Algunas como la Casa Musche, que pertenecía a la familia Burguera, data de 1876 y está ubicada en la carrera 5ta con calle 7ma. Sus amplios corredores y patios internos, son muy acogedores.

La gente tovaraña es alegre, abierta y locuaz, como corresponde a una urbe bulliciosa que fue un importante centro comercial en el pasado. En el mercado, durante los días sábado y domingo, convergen los campesinos de Guaraque, San Francisco, El Amparo y otras aldeas que traen sus productos frescos para ser vendidos. Son los frutos que se cultivan en los alrededores, como café, cacao, caña, hortalizas, cambures, fresas, moras, etc.

Por sus calles que suben y bajan, adaptándose a la topografía irregular de la ciudad, caminamos hacia la Plaza Bolívar, bastante sombreada por los árboles frondosos que crecen en sus jardines, que nos refrescan con su verdor. Es una plaza única en su estilo algo moderno, por estar conformada por terrazas de distintos niveles. En una pared al fondo de una tarima se destaca una escultura en relieve con motivos indígenas

del artista Arvelo Cedrón. En un sótano, debajo de la plaza, funciona una biblioteca pública.

La iglesia de Nuestra Señora de Regla, patrona de Tovar se encuentra en el lado Oeste de la Plaza Bolívar. De estilo tradicional, con fachada rectangular y una torre cuadrada en el lado izquierdo, esta rematada por un hermoso frontis de tres torres.

Su construcción fue bastante lenta y se inicia en 1850 con el esfuerzo constante del Prebítero Dr. Juan Bautista Arias. En 1894 sufrió bastante la estructura por los embates del terremoto y la cúpula se desplomó. El pueblo cristiano de Tovar se dedicó con denuedo a reconstruirla y en poco tiempo la iglesia se encuentra nuevamente en pie.

En 1978 por decreto de la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico fue declarada Monumento Histórico por su valor como pieza arquitectónica de gran valor. Desde 1994 se realizan trabajos de restauración de su fachada de mampostería en ladrillo original, así como el piso de mosaico, el coro y los nichos laterales.



Uno de los sitios más representativos de Tovar es, sin duda alguna, el cerro de La Galera, el cual ha sido declarado monumento natural. Es una meseta de forma extraña, situada en la parte Sur de la ciudad, separada de la Loma de la Virgen por el

Mocotíes. La parte superior es completamente plana, similar a un Tepui de la Gran Sabana. En uno de sus vértices se levanta una estatua del Cristo Rey con los brazos abiertos, y mirando hacia la ciudad que se extiende a sus pies.

El nombre de la Galera proviene de su forma de barco. Sobre el origen de esta formación montañosa se han tejido varias leyendas por los antiguos pobladores, algunas de carácter mágico religioso. Geológicamente, se formó por la acción de los ríos Negro, Los Pinos y el Carrizal que arrastraron gran cantidad de material y al sedimentarse formaron una amplia meseta, pegada a la cordillera. En 1610 se separó con bastante violencia un pedazo de cerro de las estribaciones de la cordillera, cerca de la población de La Playa, un poco más arriba de la Galera y se formó una laguna al quedar represadas las aguas del Mocotíes. Posteriormente se produjo una inundación violenta en la parte baja del valle, producto de las aguas represadas de la laguna que luego desapareció, separando la galera de la falda de la montaña. Este evento que cobró muchas vidas, se conoce con el nombre de Cataclismo del Volcán.

Hacia la parte alta de Tovar, en el sector El Llano, nos encontraremos la Plaza de Toros o Coliseo de Tovar. Es la única plaza de toros cubierta que existe en Venezuela. La razón para violar las normas, es que en Tovar casi siempre llueve torrencialmente durante los festejos de la Virgen de Regla en el mes de septiembre. Es un coso bastante moderno y revolucionario en su estilo, con un techo de estructura colgante, rematado en láminas de colores que filtran la luz natural, dándole un colorido artificial al ruedo. Tiene capacidad para 8.000 espectadores. En este ruedo tovariano se realizan por todo lo alto dos corridas de casta durante el mes de Septiembre, cuando se celebran las fiestas y ferias de Tovar. En las 4 torres que rodean el coliseo se encuentran algunos espacios dedicados a la cultura como galerías de arte, salones para la danza,

música y otras actividades. Tovar ha sido un pueblo de acendrada tradición taurina. En el siglo XIX, antes de contar con un coso, se lidiaban toros en la plaza Bolívar.

Tovar está encerrado entre montañas. Entrando al pueblo a mano derecha tenemos a la Loma de la Virgen: una montaña indefectiblemente verde, que forma parte de la cordillera sur oriental, que corre en sentido longitudinal al valle y lo separa de los pueblos del sur. En sus estribaciones se asientan aldeas y comunidades campesinas, diseminadas entre pequeños bosques y quebradas, las cuales nos hacen recordar un pesebre navideño. Hacia las cabeceras de la ciudad, se observa una serranía de color violeta profundo, con un turbante de nubes en sus cimas muy lejanas. Son las montañas que sirven de límites entre el Estado Táchira y Mérida, donde se encuentra el Parque Nacional “Juan Pablo Peñalosa”. Hacia el noroeste tenemos las suaves ondulaciones del cerro los Limones que trepan hacia la Cordillera de Tovar. Allí se encuentran algunas aldeas diseminadas a la sombra del Páramo de Mariño, con alturas de 2800 metros. Una región montañosa de gran belleza, sin duda alguna, por sus lagunas de ensueño y verdes laderas cultivadas de café, cambur, apio y otros rubros. Para visitarla, podemos tomar una troncal que se desprende de la carretera Transandina, cerca de Bailadores, a la altura de San Pablo. También existe otra vía, por la aldea de El Amparo que podemos encontrar cuando nos dirigimos a la población de Zea.

Tovar es una ciudad relativamente joven. El lugar que ocupa la población era conocido con el nombre de Muconoc. Tovar surge como un pueblo en 1709 cuando el padre franciscano Josef Ruiz de Ceballos y Obregón, funda un asentamiento abajo de la Villa de Bailadores, con el nombre de Pueblo de Nuestra Señora de Regla de Bailadores. En 1791 se erige en parroquia eclesiástica y se le llama entonces parroquia de Bailadores, para diferenciarlo de la Villa. Posteriormente, el 19 de Febrero de 1850 se le cambia el nombre al pueblo por el de Villa de Tovar, en honor a Martín de Tovar y Ponte (1772 -

1843) un ilustre caraqueño y personaje preponderante de la época. Fue uno de los precursores del movimiento de independencia en 1810. Martín de Tovar firmó el Acta de la Independencia y la primera constitución. Ocupó varios cargos en la naciente república de Venezuela entre ellos los de embajador y senador. En 1842 ejerció la gobernación de Caracas. Apoyó al Coronel Agustín Codazzi en su proyecto de colonización del país con inmigrantes alemanes. En 1848, con un grupo de alemanes se funda la Colonia Tovar en La Victoria, dentro del Estado Aragua, sobre unos terrenos cedidos por Tovar Ponte.

El terremoto de 1894 destruyó casi toda la ciudad y cobró gran cantidad de víctimas. La recuperación de esta catástrofe fue muy lenta.

En 1899 se produce la invasión de los andinos hacia la Capital para conquistar el poder. Las tropas de Cipriano Castro, quien comandaba la rebelión, derrotan a las tropas del gobierno en la Batalla de Tovar, resultando victorioso Rafael González Pacheco. Fue un encuentro muy duro de lucha enardecida en la calle, casas e iglesias, en combates cuerpo a cuerpo. A partir de la victoria de las tropas rebeldes, muchos tovarreños se unieron a este movimiento, que sería el inicio de un período muy largo de la historia de Venezuela: los andinos se mantuvieron en el poder hasta 1945.



En el mes de Septiembre se celebran las ferias de Tovar, que se inician con la Vuelta a Tovar a bicicleta, donde compiten los mejores ciclistas de todo el país. Durante las festividades de Nuestra Señora de Regla, se pueden disfrutar las tradicionales carreras de carruchas, un deporte apasionante que reúne muchos aficionados en el valle del Mocotíes. Estos carritos de madera de fabricación casera, construidas por los mismo competidores, inician su recorrido por la parte de arriba de Bailadores y descienden por la Transandina hasta la Plaza Bolívar de Tovar alcanzando velocidades hasta de 90 Km./h. También se realiza la carrera de burros: un espectáculo muy gracioso y único en Venezuela. Los equinos con sus respectivos jinetes parten desde el sector de Sabaneta, y atraviesan el poblado en medio de las risas, bromas y gritos de la muchedumbre que disfruta de esta singular carrera. Entre las coces y los rebuznos que se alargan hasta los cerros y la algarabía de la apretada multitud, van avanzando los borricos sudorosos hasta llegar a la Plaza Bolívar. Allí se premia al ganador con merecidos aplausos.

Los tovarreños son gente que a lo largo de los años ha emigrado de su lar nativo, por la necesidad de forjase un mejor futuro. Muchos jóvenes profesionales, ante la falta de empleo, han salido hacia Caracas y otras ciudades de Venezuela, para poder

desempeñarse en sus áreas de competencias. Sin embargo conservan un amor a la patria chica muy arraigado y siempre mantienen vínculos con su región. Este sentimiento de añoranza por el terruño, se pone de manifiesto cada cuatro años, cuando se produce un reencuentro de todos los tovarreños de su tierra natal. Es una fiesta colectiva que coincide con las ferias del mes de Septiembre en donde la alegría de los que regresan se desborda por las calles.

Tovar es un centro cultural de gran importancia dentro del estado Mérida. En la extensión cultural de la Universidad de los Andes, que tiene su sede al lado de la iglesia se forman pintores, grabadores y ceramistas. También cada dos años y en el mes de diciembre se celebra el Festival del Violín de Los Andes, el cual es un encuentro entre violinistas de la música clásica y popular. Cientos de violinistas de todas las regiones de occidente del país acuden a esta cita en los ambientes de la Plaza Bolívar, para ofrecer su música al aire libre. Orquestas de cámara junto a pequeños conjuntos campesinos comparten su música en un festival de 3 días, único en el país por sus características especiales, donde se funden las tradiciones populares de los músicos provenientes de remotas aldeas con la música clásica.